

José Manuel Roca

Las huellas de un fantasma

El Frente de Liberación Popular

Hasta fechas relativamente recientes, opiniones de antiguos miembros del Frente de Liberación Popular, pero no solo ellas, habían señalado en la extensa bibliografía sobre la oposición al régimen franquista la ausencia de un estudio en profundidad sobre el Frente, el FLP o familiarmente el *Felipe*, ya que durante décadas su existencia solo había aparecido de forma dispersa e inconexa; fragmentaria.

El FLP, una de las primeras organizaciones de izquierda fundadas en España después de 1939, contenía en su seno diversas corrientes del pensamiento político entonces más en boga, que iban desde el reformismo cristiano o socialdemócrata hasta radicales versiones del marxismo, que empezaban a circular como fruto del triunfo de lejanas revoluciones y de luchas anticoloniales en el Tercer Mundo, lo cual ejercía una poderosa atracción sobre los jóvenes más inquietos surgidos de las generaciones posteriores a la guerra civil, que, en el FLP, entraron políticamente en contacto con miembros de las generaciones precedentes. Este fue uno de sus méritos, pues en el Frente pudieron convivir personas de distintas edades y de diferente adscripción ideológica. El "Felipe" sumó, pues, nuevas ideas y nuevas generaciones a la oposición a la dictadura, pero al mismo tiempo, se alejó de las formas políticas y organizativas de las corrientes ideológicas anteriores a la guerra civil -el anarquismo, el socialismo y el comunismo-, aunque conservó algo de ellas.

El "Felipe", como otros grupos europeos o americanos similares, fue un producto de su época, algo nuevo y distinto, propio del ambiente político e intelectual de los años cincuenta y sesenta y de las peculiares circunstancias de este país.

El Frente, cuya existencia formal transcurrió entre 1958 y 1969, no había sido del todo olvidado, pues asomaba aquí y allá, como un fantasma, en artículos, recuerdos, crónicas, entrevistas o novelas; aparecía de refilón, pero no con la importancia suficiente como para merecer una investigación de tipo histórico digna de tal nombre.

Esa carencia ha sido un efecto, entre otros, de la dificultad de indagar en la clandestina, agitada e interrumpida trayectoria de tres organizaciones de distinta entidad, confederadas a escala nacional, en lo que permitían las circunstancias, como fueron el Frente de Liberación Popular (FLP), el Front Obrer de Catalunya (FOC) y el frente socialista vasco Euskadiko Sozialisten Batasuna (ESBA).

Los tres frentes tuvieron trayectorias marcadas por las dificultades impuestas por la dictadura a la disidencia, por la represión policial y judicial, por la detención y encarcelamiento de militantes, el descabezamiento repetido de su plana mayor y el reemplazo de dirigentes; así como por la renovación generacional derivada de las sucesivas levas de adheridos, la diferente implantación social y territorial, la diversidad de ideas en su interior y la variación de sus ejes políticos a lo largo del tiempo.

Además, como otros efectos negativos de la actividad clandestina de cara a la posterior investigación, se suman la carencia de archivos, "oficiales" o centralizados, listas de afiliados y actas de debates y reuniones; la dispersión y difícil identificación de documentos, con la frecuente omisión de datos, lugares y nombres de los autores, la mayoría de ellos aludidos por alias o "nombres de guerra" o simples motes, para no facilitar la labor de la

policía y proteger tanto la identidad de sus miembros, en particular de sus dirigentes, como la débil estructura organizativa. Tampoco ayuda su abrupto final, a modo de estallido, provocando la dispersión de personas, archivos, fuentes y documentos y una simultánea sensación de frustración y de impotencia en muchos seguidores.

En unas condiciones externas e internas poco propicias, pues no hubo un ideal congreso de disolución que facilitara la posterior labor de investigar, con resoluciones sobre su evolución y un acta dando cuenta del único acuerdo posible, que era poner punto final a la actividad conjunta, sino varias rupturas seguidas, como la explosión en cadena de una voladura incontrolada, muy a la española, con una especie de *espantá* o de traca final, con *mascletá* incluida.

La dolorosa impresión que dejan los fracasos no suele suscitar el deseo de volver la vista atrás, reabriendo llagas y recordando errores y desengaños, para dejar constancia escrita de lo padecido. Ese intento notarial suele quedar pospuesto por la crónica, el recuerdo, las memorias o el recurso al olvido, como lenitivo, y la confianza en el paso del tiempo para cauterizar las heridas, pero desestima de modo inmediato hurgar de modo pertinaz y exhaustivo en el pasado, porque escribir es volver a vivir los ratos amargos, aunque puedan formar parte de un legado meritorio.

Por otro lado, y quizá sea esta la causa más importante, porque las optimistas expectativas de un mundo agitado, que cambiaba rápidamente, incluso España bajo el sopor y la represión de la dictadura, impelían a las nuevas generaciones políticas a actuar en unos años difíciles, pero apasionantes, porque los cambios drásticos y profundos parecían posibles dentro y fuera del país. Y los jóvenes activistas españoles, que, como nuevos prometeos, querían cambiar pronto y de modo abrupto el mundo a favor de los explotados y oprimidos, preferían actuar sobre los acontecimientos antes que reflexionar sobre lo que habían dejado atrás; llegado el momento de participar en lo que

parecía un irrefrenable avance de la historia hacia la emancipación humana, era preferible actuar antes que dedicarse a escribir sobre ella. Tal era el mandato de la tesis undécima de Marx sobre Feuerbach -*Hasta ahora los filósofos se han dedicado a explicar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*-, que los jóvenes antifranquistas, como sus colegas de otros países, trataban de seguir a rajatabla, aunque por diferentes, y a veces exóticos, caminos.

Queda, finalmente, un factor doméstico no desdeñable en el temporal olvido del *Felipe*, que es lo ocurrido en España después del sarampión político generado en la etapa tardía de la dictadura y en la etapa postfranquista.

En primer lugar, la amnesia programada por el consenso con que, en ausencia de una ruptura, se puso fin a la dictadura en una transición por transacción y se clausuró la mirada crítica sobre el pasado inmediato. En segundo lugar, además del desconcierto suscitado por un final de la dictadura muy alejado del dictamen triunfalista previsto en los programas de los grupos más radicales, fueron las necesidades impuestas a la izquierda, en recomposición o en descomposición, por la rápida edificación de la España democrática, autonómica, europeísta y postmoderna, cargada de carencias, frustraciones y omisiones. Ante la urgencia del momento, ambas circunstancias dejaban la investigación sobre el remoto origen del *Felipe* a los historiadores y arqueólogos de la memoria o a la higiénica función de los roedores en archivos y bibliotecas.

El Frente ha sido como una sombra sobre el telón de fondo de la resistencia al franquismo, testigo del pensar, del hacer y del sentir del sector más radical de la oposición en una época, pero sin llegar a tomar cuerpo literario; el fantasma del *Felipe* se dejaba sentir, pero no aparecía por completo con toda su anatomía. Y, a modo de ejemplos, se apuntan algunas voces que han señalado esa clamorosa ausencia.

Un breve y temprano esbozo de la historia

y objetivos del FLP aparece en una carta de Julio Cerón, su principal promotor y dirigente durante la primera etapa, publicada en 1967 en *Cuadernos Ruedo Ibérico*, respondiendo a un artículo de Jorge Semprún, en otro número de esa revista.

El FLP, de modo fragmentario, aparece y desaparece, como el Guadiana, en crónicas sobre la oposición al franquismo, como la de Fernando Jáuregui y Pedro Vega (1983-1985), y en la abundante bibliografía sobre el movimiento estudiantil y el nacionalista; de algún modo está presente, allá o acullá, no solo por su papel como una entidad ya histórica, en cierto modo precursora, sino también por el elevado número de personas que pasaron por sus filas, que tuvieron y aún tienen importancia en la actividad política, académica o económica posterior, pues el "Felipe" fue una excelente escuela de dirigentes y, en ese aspecto, su estela llega hasta hoy.

Alejandro Vargas, en el artículo "Las siglas olvidadas: FLP" (*El País*, 8 de abril, 1984), aludía precisamente a la perceptible ausencia del Frente, que asomaba, aquí y allá, de manera tangencial en relación con otros hechos de la historia reciente, pero no como un fenómeno importante en sí mismo, que mereciera ser narrado y destacado.

Manuel Garí, en el artículo "Fulgor y muerte del Felipe" (*El País*, 26 de abril, 1984), no pretendía precisamente enterrarlo, sino al revés, pues, sostenía que el *Felipe* había planteado problemas políticos que no supo resolver, pero, que, a pesar del paso de los años, seguían vivos y merecían la atención de la gente de izquierda, si bien con otras formas y otros partidos.

Aludiendo al vigésimo quinto aniversario de su fundación, Jesús Ibáñez, en un artículo titulado "*FELIPE* o la memoria secuestrada", publicado el 9 de octubre de 1984 en el efímero diario *Liberación*, resumía su historia y recordaba sus actividades y dificultades; sus militantes, sus detenidos y encarcelados, sus torturados y sus "caídos". Pedía que lo ido como tragedia no regresase como farsa y avisaba de que el PSOE,

triumfante y gobernante intentaba secuestrar en su favor la memoria de la resistencia antifranquista, pero recomendaba no luchar por rescatarla de tales manos; no mirar atrás, sino atender al trabajo que había por delante. Y remataba: *Hoy nos urgen otras tareas: la OTAN, la tortura, las extradiciones, la reconversión industrial, la degradación del medio. Arrojemus la memoria al viento, sobre el mar. Que los muertos entierren a sus muertos.*

En "Un partido sin historia, pero con memoria", texto publicado en *El País* el 17 de septiembre de 1984, Vázquez Montalbán rescataba sucintamente la historia del FLP, aludía a algunos de sus miembros más conocidos y dejaba definiciones de lo que había sido: *Fue un movimiento moral, político y estético que aún no ha hecho su historia y vive de la memoria de sus reinos de taifas.* Y concluía: *Si nos hubieran dejado, habríamos hecho una revolución encantadora.*

González Casanova, en *Historia del franquismo (II)*, se quejaba del poco espacio dedicado al Frente en las historias sobre la resistencia antifranquista, además de breves alusiones, con frecuencia sesgadas, o erradas miradas desde una posición entre aviesa y despectiva. Una historia, la de la lucha antifranquista, por otra parte, mal conocida, salvo por un público minoritario.

En 1985, Inmaculada de la Fuente publicó en *El País Semanal* (16/6/1985) una semblanza y evolución de varios dirigentes estudiantiles de los años sesenta que habían participado en la lucha antifranquista, bien en el FLP, bien en la FUDE, en el PCE o en otras organizaciones de izquierda. Pero se trataba de otra fugaz aparición del Frente, visto de refilón, pues el interés del artículo estaba en la trayectoria de las personas, no en una determinada organización política.

En 1986, en el capítulo 39 de la *Historia del franquismo*, de *Diario 16*, titulado "Los hombres del <Felipe>", varios autores (José Antonio González Casanova, Julio Busquets, Joaquín Leguina, Juan Tomás De Salas) opinan sobre aspectos diversos de la

historia, leyenda y naturaleza del Frente, pero desde el punto de vista histórico y político, merece destacarse el largo texto de José Manuel Arija, también miembro del "Felipe", titulado "La nueva y radical oposición al régimen", exponiendo cronológicamente las etapas, objetivos, tensiones y rupturas de su trayectoria.

En 1994, casi diez años después, Manuel Garí, miembro del último FLP, en "El Felipe: una historia por escribir", antes de esbozar una sucinta historia y las causas que llevaron a su desaparición, indicaba:

Resulta sorprendente que no se hayan publicado investigaciones históricas o políticas sobre el Frente de Liberación Popular (FLP), que, en opinión de muchos de los principales participantes en la lucha antifranquista, fue una de las fuerzas opositoras más activas e innovadoras de los años sesenta y, en cualquier caso, origen militante de una parte de los cuadros socialistas y comunistas actuales.

Poco después (1998), Eduardo García Rico dejaba sus recuerdos de militante en *Queríamos la revolución. Crónicas del FLP (Frente de Liberación Popular)*. Pero no sería hasta 2001, cuando la tesis doctoral de Julio Antonio García Alcalá, editada con el título *Historia del Felipe (FLP, FOC, ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, puso en letras de molde una extensa y bien documentada historia del Frente, la primera digna de tal nombre sobre un ente hasta entonces fantasmal.

En ella, la crónica ayuda a escribir la historia, como afirma Tuñón de Lara en el prólogo a la trilogía de Jáuregui y Vega. García Alcalá utiliza las crónicas, los fragmentos, los recuerdos obtenidos en entrevistas personales y los coteja con la consulta de fuentes diversas y dispersas, documentos originales, boletines y revistas del Frente, cartas, notas, acuerdos y resoluciones de congresos, y sitúa todo ello en la cambiante situación del país de finales de los años cincuenta al final de los sesenta, los años del desarrollo económico -"el milagro espa-

ñol"- y de la "apertura política", donde la realidad, discurriendo por caminos no previstos, fue poniendo a prueba el dictamen sobre el declive del franquismo emitido por las tendencias más radicales del "Felipe" y desmontando, en buena parte, la expectativa de una cercana crisis revolucionaria. Lo cual no evitó que el análisis catastrofista sobre la precaria salud del dictador y de su régimen reapareciera con fuerza en los programas de algunas de las organizaciones que surgieron de su disolución en 1969.

En fecha más reciente -2022-, se ha publicado la obra de Christián Cerón y Francisco Lara, *El Frente de Liberación Popular, FELIPE. Historia de una rebelión. 1958-1969*, que, junto a la perspectiva de la trayectoria general, aporta aspectos desconocidos de su singular desarrollo en Andalucía, en particular en el triángulo Córdoba, Málaga, Sevilla, que había quedado al margen ante la atención puesta en la trayectoria del Frente en la zona del centro, en especial en Madrid, en Cataluña, en el País Vasco y en el exterior.

Con ambas obras, el *Felipe* entra, por fin, en la historia escrita y se puede evaluar mejor su importancia, no solo como instrumento político de resistencia a la dictadura mientras duró, convirtiéndose en otro de los frentes de desgaste del Régimen y en un semillero de "cuadros", como se ha dicho, sino también por lo que albergaba en su seno y dejó al descubierto con su estallido. Pues, a partir del FLP, del PCE, del PSOE y de grupos católicos y nacionalistas, surgió la galaxia de organizaciones de la extrema izquierda, hace tiempo desaparecidas y hoy desconocidas para el gran público, y no digamos para las generaciones coetáneas de los "rappers", "trappers" "influencers", "youtubers" y "reguetoners", a quienes las extrañas criaturas revolucionarias, en el hipotético caso de saber algo de ellas, les parecerían propias de un mundo tan perdido como el descrito en *Jurassic Park*.

agosto 2024